

letras, ni empleos, ni dignidades, ni todo sirve de algo en aquella hora, à quien no ha sabido aprovecharse de ello; pero como quiera que nada de esto sea esfuerzo por sí para vivir bien; tampoco por sí lo es para bien morir: A quien como el Señor Torres emplea las riquezas, no le serán espinas, sino flores en la muerte: à quien como él se aprovecha de las letras para la comun utilidad, no le serán muerte, sino espíritu que lo vivifique: y quien con la honra de los empleos, y altura de las dignidades se conserva, como él se mantuvo, humilde, no le serán de confusión, sino de gloria. Empleó el Señor Don Joseph de Torres las riquezas, como hemos visto, en volverlas à Dios, consagrandolas à sus cultos, y depositandolas en las manos de los pobres: y previniendose à morir, ordenó de la mesma fuerte las con que Dios le avia dexado, distribuyéndolas en legados pios, y obras de piedad, y misericordia, para que à Dios se le perpetuasen los cultos, y à los pobres los socorros; para lo qual, antes que le asaltasse la muerte, ordenó con espacio su testamento con el deseo de acertarlo, y esperamos no dexaria Dios de aceptarle su deseo.

438 De buena gana transcribiriamos aqui sus testamentarias disposiciones, cuerda, y discretamente ordenadas, y prevenidas, si no temieramos hazernos molestos con su narracion prolija: pero basta decir, aver en ellas el Señor Torres solicitado ya la promocion de los divinos cultos especialmente con la fundacion, en esta Ciudad de Mexico, de los Religiosos hijos de San Cayetano, cuyo es vno de los esmeros de su Instituto, para la qual dexó cinquenta mil pesos destinados: Ya que tengan las almas Ministros, que les franqueen el pan de la divina palabra, con la explicacion de los mysterios, que debemos creer, y exortacion à los preceptos, que estamos obligados à guardar: disposicion que ordenó, en caso que la primera no llegasse à efecto: Ya con la fundacion de varias capellanias para bien de las almas,

y cultos de MARIA SSma. en sus dos Santuarios, en q es la Sra. venerada con los titulos de Guadalupe, y los Remedios, queriendo se funden quatro en cada vno, para que destind cinquenta mil pesos que distribuir en sus principales; El socorro, y alivio q dexó perpetuado para los pobres, fue semejantemente considerable, fuera de diez mil pesos, que destind para ayuda de el sustento de las de el Recogimiento de San Miguel de Bethlen. En los vltimos dias de su enfermedad, vimos ya, como excedió la summa de cinco mil lo que repartió entre hospitales, y veigonsantes necesitados. Podemos esperar, redimiria sus pecados con las limosnas, y construiria con ellas el lugar de su habitacion en el Cielo.

439 Como tambien, que lo edificaria con solidez, y firmeza por los fundamentos en que lo solidó de su humildad: en cuya virtud se le conoció la perseverancia, rendido à la cama de el accidente de que murió, en donde repetia con muestras de vn verdadero conocimiento, lo que ordinariamente en vida, conviene à saber, que era vn Barba, vna Vestia, y que como tal avia vivido: Y esto mesmo decia à los Señores Capitulares sus hermanos, quando se le ministró el pan de vida, como viatico, con que se previno para el largo camino de el mas alto Orb, expresando mas con lagrimas, que con voces, la ninguna disposicion con que se hallaba, para recibir à tan divino huesped: y como à quien la consideracion de sus culpas heria el corazon fuertemente, doseo de que este brotasse à los ojos deshecho en lagrimas de vna contricion verdadera, prorumpió en aquellas palabras de David, queriendo seguirlo en la penitencia, ya que lo avia imitado en el error: *Exitus aquarum deduxerunt oculi mei, quia non custodierunt legem tuam:* quiso postrarse de rodillas para recibir à el Señor, y lo huviera executado, à no aversele impedido. A todos sus hermanos, los de el Venerable Capitulo, pidió perdón con estrada ternura, protestando

la barbaridad en que avia vivido: Pidió lo tambien despues à todos los de su familia, desde el mayor à el mas pequeño, sin exceptuar à ninguno, tanto que no hallandose presente el negro, que asistia à la puerta, se lo embió tambien à pedir. No satisfecho con averlo expresado en su testamento, suplicó encarecidamente à sus Albaceas, no pusiesen à su difunto cuerpo en cama, ni le diessen sepultura mas honrosa, que en la entrada de la Iglesia, en donde le pudiesen todos.

440 Dió en su enfermedad, fuera de esto, muestras de vna grande paciencia, con que toleró agudos dolores de vna enfermedad prolija: de vna grande desnudez de espíritu, y defasamiento de todo lo temporal, expresando, que à imitacion de San Francisco de Assis queria morir desnudo. Assi salimos todos de esta vida, aunque no queramos: el merito está en querer salir assi: y assi querrá salir quien huviere assi vivido, como el Señor Torres vivió, desnudo de lo temporal en el afecto, y vestido de virtudes, que son la gala, que despues de esta vida solamente luce, la qual confiamos le luciria quando salió de esta vida, que fue el dia veinte y siete de Octubre de el año de mil setecientos veinte y siete, con la asistencia de algunos Sacerdotes, que procuraron ayudarlo en aquel momento de que depende la eternidad. Diósele otro dia en la Santa Iglesia Cathedral sepultura à su difunto cuerpo, y no como avia pedido su humildad, sino con la magnifica pompa, que es costumbre con semejantes personas: Y el dia veinte y quatro de el siguiente mes de Noviembre, por disposicion de sus Albaceas, se celebraron solemnemente sus honras, en la Iglesia de el Religiosissimo Monasterio de San Joseph de Carmelitas Descalzas, con la asistencia de el muy illustre Cabildo, Nobilissima Ciudad, y sagradas Religiones, cuya funebre oracion, en que se declamaron sus singulares virtudes, para que estas se publicassen, dijeron dichos Alba-

ceas à los moldes: como dieron juntamente la que despues se predicó en las honras, que la Ilustre Congregacion de el Padre vniversal de la Iglesia S. Pedro, le hizo, por su actual Superior, que dicé Abad: poniendose con esto fin à las honras con que se celebró su memoria, la qual debe siempre vivir en la de todos.

CAPITULO XXVII.

Hazese vn breve recuerdo de el Dr. D. Juan Millan de Poblete.

441 **E**Ntre las illustres familias con q se ha hermoscado fecundo nuestro Americano suelo, fue vna la de este exemplarissimo Sacerdote, cuyo fertilissimo tronco estendió sus ramas muchas en numero, y grandes en opimos frutos de letras, y de virtud: entre los quales aun permanece la memoria de el Sr. Dr. D. Juan de Poblete, tio de el de que aora hablamos, y quien hallandose en la dignidad de Dean de esta Metropolitana Iglesia, bendixo solennemente el pequeño Oratorio, que avia construido el piadoso, y fervoroso gremio de la Venerable Union, el dia veinte y nueve de Mayo de el año de seiscientos sesenta y ocho, en cuyo dia fue agregado à su numero, haziendolo este de agradecido à el grande afecto, que dicho Señor les mostraba. No quiso admitir el gobierno de la Santa Iglesia de Manila, para que su Magestad lo presentaba: y puso fin à su mortal carrera el dia ocho de Julio de el año de ochenta y siete, con opinion, en que se mantuvo siempre, de virtuosissimo Sacerdote Varon de exéplar vida, y por toda ella igualmente irreprehensible, y bien fundada, en su notoria, y bastante mente experimentada humildad: Es elogio que le dió el Ilmo. y Exmo. Sr. Maestro Don Fray Payo Enriquez de Ribera, en el auto de nueve de Octubre de seiscientos sesenta y siete, en que aprobó por milagroso el caso de los par-

188 Memorias Historicas de la Congregacion de el

necitos de Santa Teresa de Jesus, y que referimos num. 278. que la Santa, y esclarecida Virgen obraba por mano de la piadosa Matrona, que alli no nombra- mos, y se llamaba Doña Maria Poblete, hermana de este illustre Señors; y cuyo fue tanto el aprecio que se concilio, así por sus singulares virtudes, como por el referido favor de la gloriosa Santa, quanto se manifestó el dia de su entierro, que fue el dia tres de Diciembre de el año de ochenta y seis, à que asistió innumerable concurso, y se autorizó con el Venerable Eclesiástico Capitulo, dándole à su cuerpo honorífica sepultura en su Cathedral Iglesia, en la Capilla de nuestro Compatriota, y Proto Martyr invicto de el Japon el Beato Phelipe de Jesus.

442 Ni es digno de inferior alabanza nuestro Dr. así por su virtud, como por sus letras, aviendo en vno, y otro grandemente resplandecido: estas lo condecoraron con la infula de Dr. en sagrada Theologia, que recibió en nuestra Athenas Mexicana; lo elevaron à la dignidad de Cura, que fue del Sagrario de esta Santa Cathedral Iglesia; lo colocaron en su choro, haziendole la Real, y Catholica Magestad merced, primeramente de vna media Racion, y de vna entera despues; y estas, en fin, lo hizieron muchas vezes codiciable, para que llenasse, como llenò, los pulpitos en las principales funciones, de cuyos bien discurtidos Panegyricos se dieron varios meritissimamente à los moldes. Y aviendose en el amistosamente estrechado con las letras la virtud: las hizo esta brillar maravillosamente sobre el fondo de su humildad, que fue profunda, como lo manifestó en su trato, y conversacion con todos, sin hazer alarde de lo que sabia, ni mostrar menos aprecio de los poco entendidos, è ignorantes, rindiéndose de esta suerte amable, como lo fue, para con todos: En el empleo de Cura, resplandeció su gran zelo con el cumplimiento de su obligacion: era frecuente en el confessorario, recibiendo con el

traña afabilidad à quantos, deseosos de purificarse en el jordan de la penitencia, solicitaban sus aguas para su salud: A todos procurò franqueársela, hasta tanto que le huvo de faltar el oyo para poder hazerlo.

443 Mas no perdió el de la alma para escuchar las divinas voces, à quienes lo manifestó obediente el exéplar de su vida, con la practica que en ella se admirò de las virtudes, mediante la direccion, à que vivió sujeto, de vn Confessor: Fue este el Venerable Dr. D. Juan de la Pedrosa, de quien no se apartò mientras à este le durò la vida, perseverando en el la gratitud, y aprecio, que explicó en el Sermon, que predicò de sus honras, y que mereció dignamente la luz publica. Fue varon de amable trato, y dulce conversacion, que experimentaron quantos lo conocieron, y especialmente los Pretendados sus compañeros, de quienes fue grandemente estimado, ocupandolo en algunos empleos, y reconociendo en todos vn tan exacto cumplimiento, que llenò bien la expectación, que tenian de su singular prudencia. No se le conoció espíritu de ambicion, y especialmente explicó su humilde desahizamiento, quando hallandose medio Racionero, dexò de oponerse à vna Canonjia, que se hallaba vacante en esta Santa Iglesia de Mexico, à que era el primer acreedor por sus meritos, solamente por vna superior insinuacion que se le hizo, para hazer lugar à que otro Dr. entrasse en ella: aviendo sido lo mas ponderable su generosa resignacion, que no permitió ni à sus labios vna queixa: Pero que mucho, quando retirò hasta los poderes, que tenia en la Corte para sus pretenciones, aviendo obtenido despues, sin ellas, la Racion entera, en que fue proveido de officio.

444 Desde el dia ocho de Agosto de el año de seiscientos y setenta y quatro, fue contado entre los fervorosos alumnos de la Venerable Union, à la qual amò tiernissimamente siempre, cuyo amor manifiestan sus obras, no solamente

mente con la observancia de aquellas sus reglas, y asistencia à sus exercicios; mas en la promptitud tambien en quantas ocasiones lo ocupò (aun hallandose ya Prebendado) para el desempeño de sus principales funciones, aviendole fiado la principal en la publicacion de la Apostolica Bula de su ereccion en Congregacion de el Oratorio, à imitacion de la de Roma; pues fue nuestro Dr. D. Juan el Orador de aquel dia, como lo fue en muchos otros, sin que se huviese alguno escusado para serlo. Y aunque de su Venerable Union tan amante, fue vno de los que mas se complacieron en la recepcion de el referido Apostolico Rescripto; y en tanto extremo, que sin retraherle, ni la autoridad de su Prebenda, ni el empeño en que se hallaba de predicar otro dia, vino à nuestra casa à celebrar el feliz hallazgo de tan preciosa margarita, y mezclado, aun entre los sirvientes de ella, aquella noche en las azoteas, èl por su mano despedia el volador artificio de la polvora, y con el el corazon à el Cielo, dando gracias por el bien obtenido, y tan ansiadamente deseado: Fuera de muchas otras demostraciones en que siempre explicó los especiales aprecio que hizo, así de la antigua Venerable Union, como despues de nuestra Congregacion sagrada. En ellos perseverò, y en el buen concepto que se mereció para con todos por el exemplar de sus virtudes, hasta que dispuso Dios llevarsele (como piadosamente creemos) para conferirle el premio de ellas. Murió el dia seis de Agosto de el año de setecientos y nueve; y le diò su V. Cabildo sepultura, sin saltar à la magnifica pompa que observa en el funeral de sus hermanos, y compañeros: de quienes aviendo sido tan amado siempre, esperamos averlo sido juntamente de Dios, para que fuese bendita su memoria.

CAPITULO XXVIII.

Dase principio à la vida de el Dr. Don Juan Antonio Eligio de Aldave. Refiere desde su nacimiento hasta su Sacerdocio, y los ascensos que obtuvo.

445 **C**ontinuemos las bien merecidas memorias, que prometimos hazer de aquellos Prebendados, que amantes hijos de la Venerable Union la ilustraron, así con la gloria de sus nombres, como con la fama de sus exemplares acciones: con la dulce, y tierna de el por muchos titulos Venerable Sacerdote Dr. Don Juan Antonio Eligio de Aldave, à quien pudieramos colocar en la classe de aquellos, que ayudando à meter los coloridos para el retoque de la bella imagen de nuestra Congregacion del Oratorio, no le faltò, para numerarse entre los nuestros, mas que la habitacion de nuestros claustros; y para ser de los de aquel antiguo gremio, apenas tuvo mas que averse à el agregados; pues à poco tiempo, como veeremos, se diò principio à borrar aquel antiguo bosquejo: Nació, pues, en esta Ciudad de Mexico de Padres, en quienes amorosamente se unieron, no solamente los cuerpos por el casto vinculo de el Matrimonio; sino tambien los animos, por el mutuo amor en que se mantuvieron siempre, cuya virtud en ambos fue notoria, y la nobleza bien conocida: Llamaronse D. Juan Francisco de Aldave, y Doña Margarita Rojo de Vera: hijo aquel de D. Juan de Anzil de Aldave, que en la Ciudad de Pamplona cabeza de el Reyno de Navarra, en el exercicio de Escribano Real diò siempre testimonio, con lo diestro de su mano, de la limpieza de su conciencia, y de Doña Agueda de los Rios, y Ripalda: è hija aquella de Don Francisco Rojo, y Doña Maria de Vera, y Navarro, personas de calidad conocida.

como lo testificaron, en muchos de sus ascendientes, los principales empleos de Alcaldes, y otros, para que fueron electos, y que sirvieron a satisfaccion de la Villa de Verninches.

446 Lograron Don Juan, y Doña Margarita, durante su matrimonio, varias, y perfectas imagenes de su natural, y casto amor, en siete hijos con que lo bendixo Dios, concediendo la antelacion a nuestro Juan la naturaleza, y previniendolo en su mismo nombre la gracia, siendo el Precursor sagrado la estrella que traxo en su nacimiento, y por eso fue este el nombre que en su regeneracion se le puso, el dia tres de Julio de el año de seiscientos setenta y seis, en el Sagrario de esta Iglesia Metropolitana, en donde fue bautizado. Llamose Joseph el segundo, y Francisco el tercero, los quales renunciando las vanidades de el siglo, se acogieron a el sagrado de la Religion, en que professaron, aquel la reformada en los hijos Descalzos de nuestra Señora de el Carmen; y este la Observante de el Seraphin Francisco: Siguiéronse despues, vna muger, a quien llamaron Maria Anna, dos varones, a quienes dieron por nombres, Miguel a el primero, Juan Baptista a el segundo, y vitimamente otra muger, cuyo fue el nombre Juachina: Don Miguel en el estado de Clerigo secular ascendió a el sacro Presbyterado, y lo condecoró esta Minerva Mexicana con la insula de Dr. en sagrados Canones; y por los claros en la Religion de el grande Padre de la Iglesia S. Augustin, commutó D. Juan Baptista las esperanzas de el siglo: Doña Maria, y Doña Juachina en el estado de matrimonio hallaron finalmente el loable empleo de su honestidad.

447 El que por aora es dulce objeto de nuestras memorias, despues de vna niñez tan virtuosa, como correspondiente a la buena indole de que Dios lo avia dotado, y a la christiana educacion de su Padre, quien en la de todos sus hijos fue con extremo vigilante: y ya suficientemente instruido en las liberales

artes de leer, y escribir, aplicóse a el estudio de la latinidad, en que tuvo por Preceptor, a quien (como en su vida diremos) siempre la enseñó con tanto esmero, qual fue Don Joseph Montañón, quien fue despues vno de los fervorosos hijos de San Phelipe en su Congregacion sagrada: y como, aviendose este transferido a nuestra casa, huviesse formado aula de letras, y virtud en su aposento, comensó Juan desde entonces a frequentar nuestro Oratorio, y servir de exemplo en el, assi por sus virtuosos procederes, como por su aplicacion a el estudio, en que despues a su mismo Preceptor se le oyó elogiar muchas vezes, diciendo, aver sido vno de sus mas aprovechados discipulos, no solamente en las letras, sino tambien en la virtud, alabando su grande compostura, recogimiento, y modestia.

448 Desde sus tiernos años comensó a frequentar los santos Sacramentos, bajo la direccion de el Venerable Padre Don Bernabe Partida, vno de los moradores de casa, y de quien daremos noticia en la tercera parte: y fue siempre tan aplicado, assi a la virtud, como a las letras, q en ambos exercicios servia entre sus condiscipulos, y contemporaneos de fuerte estímulo a muchos, y a todos generalmente de exemplo: Estudió Phylosophia en el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo; en que basta decir, aver conseguido por premio de su nunca intermitida aplicacion, vno de los tres lugares en que colocan los Maestros a los tres mejores de sus discipulos: y para llegar Juan a merecerse calificacion semejante, no satisfecho con el ordinario exercicio de arguir, y responder en dicho Colegio, frequentó vna Academia, en que lo augmentaba con conocido abundantissimo frutos ni era menor el que rendia en la virtud, sequestrado siempre de aquellos compañeros, paseos, y diversiones, con quienes por este tiempo suele la juventud incauta deslizarse en tales desacerdos, que despues cuesta para limpiarlos

lagrimas a los ojos, y aun era justo las vertiesse de sangre el corazon. Procuró nuestro estudiante librarse de estos peligros co huirlos, y no dexar de asistir a nuestra Iglesia, ni apartarse del rendimiento, y obediencia puntual a su Confessor.

449 Graduóse de Br. en Phylosophia el dia quinze de Enero del año de seiscientos noveta y tres: y aviendo entrado a cursar la facultad de sagrada Theologia, para mejor perfeccionarse en ella frequentó algunas Academias, ya sustentando, ya presidiendo sus conclusiones, y ya replicando en ellas, siempre con el desempeño correspondiente a su mucha aplicacion: tanta, que aun en las que los estudiantes juristas sustentaban, replicaba con la solidez, y viveza, que pudiera, siendo la Jurisprudencia su profesion: y aviendo recibido en la que lo era, el grado de Br. el dia treinta de Abril de el año de noventa, y seis, para que precedió aver leydo vna hora con el termino de 24. mereció a su tiempo, que fue el dia cinco de Julio de el año de noventa y nueve, el vltimo de Dr. en ella, que recibió en esta Rl. Universidad: sin q en el espacio q corrió de passante en su facultad, dexasse passar el tiempo sin agregar se nueva tarea su aplicacion co el estudio de los sagrados Canones, hasta obtener en ellos el grado de Br. que se le confirió a seis de Septiembre, por los años de setecientos y vno, quando se hallaba ya ordenado de Sacerdote, estado a que siempre manifestó su inclinacion, y q logró por sus grados en la manera siguiente.

450 El Ilmo. Señor Don Francisco de Aguiar, y Seyxas, Arzobispo dignissimo de esta Metropoli, le confirió en el Oratorio de su Archiepiscopal Palacio, con la primera tonsura los menores Ordenes; y tambien el de Subdiacono: aquellos el dia veinte y nueve de Febrero de el año de noventa y dos, y este el veinte y vno de Septiembre de el de noventa y siete. El Ilmo. Señor D. Fray Phelipe Galindo, que regia como su Pastor la Iglesia de Guadalaxara, el de Diacono por los años de noventa y nue-

ve, el dia diez y nueve de Diciembre en la Iglesia, que es en la misma Ciudad, de Religiosas de Santa Maria de Gracia: y finalmente el sacro Presbyterado recibió de mano de el Ilmo. Señor Don Fray Diego Gorospi, meritissimo Obispo de la nueva Segovia, en los Ordenes que celebró el dia diez y ocho de Diciembre de el año de setecientos; en la Iglesia de Religiosas de la Santissima Trinidad, en la Ciudad de la Puebla: Y aviendose expuesto de Predicador luego el dia veinte y seis de Enero de el año de setenta y vno, fue agregado a los de el numero de la Venerable Unio inmediatamente por Febrero el dia tres; deseoso de emplearse en los exercicios, que aquel exemplarissimo cōgresso practicaba, y de dedicarse a el bien y provecho de las almas, ministrandoles el pan de la divina palabra, como despues veremos que lo executó. Desembarazámonos por aora de los ascensos a que le sublimaron sus letras, para entrar despues libres en el espacioso campo de sus virtudes, haziendo narracion de sus felices progresos.

451 Hizo varias oposiciones a Catedras en esta Real Universidad, en que regentó, aunque en su substitution, algunas, cuya linea de el todo abandonó, por rendirse obediente a el precepto de su Padre: no dexó, empero (porque no se estendió a ello el mandato) de replicar en los actos, siendo convidado, admirandose siempre en su replica, que no careció de grave dificultad, propuesta con agudeza, y seguida co muy buena forma: Presidió algunos, assi de Phylosophia, como de la Theologia sagrada, y entre ellos el dia veinte y siete de Febrero de el año de setecientos y cinco, vno de todo el dia de veinte y quatro materias, las diez y ocho por la mañana de la Theologia escolastica, y las seis por la tarde de la Jurisprudencia canonica, y civil, funcion autorizada con la presencia de el Exmo. Señor Duque de Alburquerque, Virrey de esta Nueva España, que substituyó la de su Mecenaz, que

fue su hija la Exma. Sra. Doña Anna Catharina Fernandez de la Cueva. Desepeñó, fuera de esto, otras funciones de su Athenas Mexicana, ya predicando en su Capilla las glorias de su Patrona la esclarecida Martyr, y Doctora Santa Catharina; ya el alto privilegio de su Concepcion sin mancha de MARIA nuestra Señora: ya con la Oracion latina, dia de el sagrado Evangelista S. Lucas, para dar principio à los estudios.

452 Despues de varias oposiciones à las Canongias de esta Metropolitana Iglesia, obtuvieron el premio sus literarios afanes con la Canongia Lectoral, à que se opuso el dia veinte y siete de Mayo de el año de setecientos y veinte, y obtuvo el lugar primero. Ni fue inferior el que se granged para con todos, así por sus letras, como por su virtud, que parece lo conducian à los empleos, para ser por su rexitud (que despues diremos) con plena satisfaccion bien exercitados: por tanto el Ilmo. Señor Don Fray Joseph de Lanciego le dió el título (que le hizo exercitar bastantemente) de Examinador Synodal de el Arzobispado: y tambien el de Confesor extraordinario, ó Peregrino de las Religiosas Capuchinas. Por muerte de este Ilmo. Principe, lo colocó el Venerable Capitulo Sede Vacante, en el empleo de Juez Ordinario Visitador de testamentos, capellanias, y obras pias de el Arzobispado: ministerio en que llegó à contarse el vltimo de sus dias: que à no aver sido tan temprano preocupado de la muerte, se avrian contado su peniores mas sus ascensos: pues estaba ya proveido quando murió, en el de Maestro escuela de esta Santa Iglesia, cuya cedula se despachó en Madrid à veinte y quatro de Agosto de mil setecientos veinte y ocho años; y quando llegó à Mexico ya avia muerto: que à no, hasta consultado estuvo en aquel supremo Consejo, para vno de los Obispos de este Reyno. No quiso Dios ascenderse à tan alta dignidad, en que segun el natural orden de las cosas, y la aclama-

cion que en aquella Real Corte, y sus primeros Ministros se avia por sus virtudes, y letras conciliado, avria sin duda ascendido: Sabe su divina Magestad el porque, sin que permitamos à la ofiada de la pluma la indagaciõ de sus inescrutables juycios: Solo si no es de pasar en silencio, q luego que la noticia de su muerte llegó à los oydos de el Confesor de nuestro Monarca Catholico, no pudiendo reprimir su sentimiento, assomó en lagrimas, como me lo testificó, quien las vió correr por sus mexillas: tanto, y tal era el concepto, que avia formado de nuestro Dr. sintiendo, segun se conoció, veer frustrada la esperansa que tenia de llegar à colocarlo en el cuydado Pastoral de alguna Iglesia: Mas abreviòle Dios los dias, para elevarlo à que pasase estrellas, como nos podemos asegurar piadosamente de sus singulares virtudes, de que en los siguientes capitulos trataremos.

CAPITULO XXIX.

Comiézase à tratar de sus admirables virtudes: dicese de su Fee, Esperansa, y Charidad.

453 **N**O consigue la virtud mayor honra por los empleos, ni las dignidades; las dignidades, y los empleos la alcanfan por la virtud: Esta haze à el hombre feliz, y bien aventurado, aun en esta vida: Por esto en la de el Dr. D. Juan Antonio de Alcade, atendiose aver sido su primera pretension la de las virtudes, como se conoció en su exercicio, de que procuraremos dar algunas noticias, aunque brevemete. Desde sus mas tiernos Abries hallóse florecer en su alma la divina fee, que avia profesado en el baptismo, como se manifestó en la fragancia de sus religiosas acciones, segun la veneracion con que asistia en el Templo, en el à los sacrificios, y à frequentar los sacramentos, para que acudia frecuentemente à nuestra Iglesia: Creció en el la devocion

devocion con la edad, yendo con la edad solidandose mas en la devocion. Tuvo grande à la Reyna de los Cielos MARIA Señora nuestra, à quien puesto de rodillas, y haziendo que la familia le acompañasse, tributaba en las aromaricas flores de su Rosario el obsequio, con que todas las noches la veneraba: Fue uno de los mas asistientes alumnos de la Congregacion fundada à honor de esta soberana Emperatriz con título de la Purissima, en el Colegio de San Pedro, y San Pablo, de Religiosos de la Compania, en que obtuvo el empleo de su Prefecto: Entre los Santos, à quienes veneraba su afecto, fue especial el que mostró siempre tener à el glorioso Reformador de el Carmelo San Juan de la Cruz: traía de continuo vna medalla suya pendiente de vna pequeña cadenita, con tal disposicion, que la tenia en la mano sin que fuese de ello advertido, sino de quien, tratandolo de puertas adentro de su casa, puso especial cuydado en ello, y quando se celebró en esta Ciudad su Canonizacion, costó, en compania de otro Prebendado à quié se lo persuadió, la cera, y adorno de el altar el primero dia, que se solemnizó en esta Santa Cathedral Iglesia.

454 Celebraba Misa todos los dias, y siempre con devocion, y el espacio conveniente: y hasta que fue prebendado rezaba (quando no era en compania de otro, que era casi siempre) el Oficio divino de rodillas: y aviendo entrado à el Choro de la Santa Iglesia, siépre fue ponderable el silencio, y modesta devocion, con que asistia el tiempo todo de los divinos oficios: Siempre procuró conservar agua bendita sobre su mesa, de que à el dia usaba muchisimas vezes: siendo à el dia tambien repetidas las que, valiendose de la Santissima Cruz, se signaba, venerando como buen Soldado de Christo à este estandarte real, en cuya virtud se consigue triunfar gloriosamente de el comun enemigo de las almas. Fue zelosissimo de la fiel observancia de las fiestas, en tal gra-

do, que aunque se hallasse (como aconteció muchas vezes) con la barba crecida, jamas permitió hazersela en dia festivo: dictamen que aprendió de vno de sus Confesores, que fue el V. Padre D. Salvador Rodriguez de la Fuente, que lo observó, como en su vida diremos, part. 3. num. 482. La hambre sagrada que tenia de augmentar para su alma riquezas de gracia del thesoro de la Iglesia, dispensado en Indulgencias por su Cabeza el Romano Pötifice summo, fue grande: hazia la diligencia de lograr quantas podia: y era no menor el cuydado, para que tambien las lograsen las personas de su familia: à este fin andaba vigilante en noticiarselas, especialmente las que ellas pudieran no advertir, quales en los dias de estacion se conceden por la Bula de la Santa Cruzada.

455 En esto (jnto con la grande fee, con que practicamente condenaba la perfida audacia de Lutero, y sus sequaces malditos) descubriase lo firme de su esperansa, que por tales medios anhelaba à la mas breve consecucion de su vltimo fin, que era Dios. De el amor que tuvo à su Magestad, fue argumento la serie toda admirable de su vida: y para que la llama de este fuego divino se aumentasse en su corazon, procuró siempre alentarlo con el exercicio santo de la oracion, así vocal, como mental: en la primera expendia quanto tiempo le permitian sus ocupaciones, dando cumplimiento à las no pocas devociones que avia prescriptose su fervor, sin que este le faltasse para cumplirlas, signandose à imitacion de San Patricio muchas vezes mientras duraba en este exercicio. El que tuvo de la mental fue verdaderamente notable; porque regularmente el tiempo que empleaba en ella todos los dias era por la mañana hora, y media, y dos de parte de noche: y luciasele bien (por mas que procurasse ocultarlo su humildad) el fruto que rendia el terreno de su corazon con tan celestial, y soberano riego: pues no se le notaba accion, ó palabra alguna de varon